

La Acción Católica en Canarias y en el actual momento de la Iglesia

FELIPE BERMÚDEZ SUÁREZ

Resumen

El autor sintetiza la historia de la Acción Católica en España y en Canarias. La Acción Católica hoy la constituyen unos movimientos de apostolado seglar, divididos en dos ramas: general y especializada. Presenta las claves teológicas y pastorales para la comprensión de un apostolado laical tan importante en la preparación del Concilio Vaticano II y en su aplicación. En la Iglesia en salida que proclama el Papa Francisco, la AC está llamada a realizar una contribución decisiva, junto a las pequeñas comunidades y grupos comunitarios, a manera de levadura en la masa.

Palabras clave

Evangelización, parábola de la levadura, corresponsabilidad, equipo, acción, laicado.

Abstract

The author summarizes the history of Catholic Action both in Spain and the Canary Islands. Catholic Action today is made up of lay apostolate movements, which split into two branches: general and specialized. The article gives an overview of the theological and pastoral keys for understanding such a relevant apostolate along the Second Vatican Council preparation process as well as in its application. In the Church that «goes forth» as proclaimed by Pope Francis, the CA is called to make a crucial contribution, joining hands with other community groups, as leaven in the midst of the world.

Keywords

Evangelization, leaven parable, co-responsibility, team, action, laity.

En mi trayectoria vital, la Acción Católica¹ ha tenido siempre un papel relevante, por lo que este tema me afecta muy personalmente. Fue la AC General la que me llevó al seguimiento de Jesús, cuando yo contaba sólo 17 años. Unos jóvenes de la parroquia del Corazón de María, en Las Palmas de Gran Canaria, fueron los que me invitaron a acudir a aquellos «círculos de estudio», que así se llamaban, y los que me introdujeron en la AC.

En el Seminario, los Movimientos de la AC Especializada nos ayudaban a sintonizar con el momento de la Iglesia española preconiliar. Durante varios años de mi formación filosófico-teológica estuve integrado en la JEC (Juventud Estudiante Católica).

Ya de sacerdote, desde Fuerteventura y en Las Palmas de Gran Canaria trabajé un tiempo como consiliario de la JIC (Juventud Independiente Cristiana). Y tuve una experiencia muy positiva de trabajo coordinado con los distintos Movimientos de AC en el *Achamán*, a lo largo de toda una década.

Finalmente, a partir de 1985, me incorporé a la FRATER (Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad), movimiento en el que sigo integrado en la actualidad. En la FRATER he trabajado primero como consiliario diocesano, luego de la zona de Canarias, cuatro años como consiliario general del Estado español y los últimos 19 años como militante en el equipo de Fuerteventura.

Siguiendo con la vertiente personal del asunto, en esta larga temporada vivida dentro de FRATER, han sucedido dos cosas importantes. Por un lado, en estos años se ha producido la integración de la FRATER en la Acción Católica Española, como Movimiento Especializado en el mundo de la discapacidad. Tuve la oportunidad de contribuir a ello, ya que los pasos decisivos del proceso se dieron durante el cuatrienio que yo trabajé en el Equipo General del Estado español.

Y la segunda cosa importante, que también me ha afectado a nivel muy personal: ha sido la FRATER el Movimiento que me ha mantenido vinculado

¹ En adelante, AC.

a la Iglesia en estos últimos 19 años. En esta especie de travesía del desierto que nos vemos obligados a pasar la mayoría de los curas secularizados, la AC ha sido el espacio eclesial que ha mantenido viva la fe en Jesús, la referencia comunitaria fundamental y la posibilidad de vivir ilusionadamente la opción por una Iglesia en estado de misión.

Dejando a un lado la dimensión de la experiencia personal, la cuestión de la AC pienso que es un tema de enorme interés en el momento actual de la Iglesia, en especial de nuestras Iglesias Diocesanas de Canarias.

Esta aportación podemos estructurarla en tres partes, siguiendo el método del VER-JUZGAR-ACTUAR que han popularizado los movimientos de AC. Ante todo, aclarar lo que entendemos por AC, conocer su historia y su realidad actual. Luego, reflexionar sobre el papel que la AC ha jugado en el preconcilio y en la aplicación del Concilio Vaticano II en las Islas. Finalmente, mirando al futuro, lo que la AC está llamada a aportar en los próximos años.

1. VER: QUÉ ES LA ACCIÓN CATÓLICA, HISTORIA Y REALIDAD ACTUAL

Conviene precisar qué queremos expresar al hablar de AC. Porque la misma palabra suscita hoy prejuicios en muchos ambientes. En el interior de la Iglesia suena a muchos como algo trasnochado, relacionado con el nacional-catolicismo de la época de Franco. Y en espacios alejados de la Iglesia lo de «católico» evoca acentos reivindicativos contra el laicismo o indiferentismo del contexto social, reivindicaciones que igualmente suenan a algo de otra época y fuera de lugar hoy.

Y también es bueno aclarar lo que queremos decir al hablar de AC, porque en la realidad eclesial actual hay mucha ignorancia sobre el tema. Seguro que si preguntamos a la mayoría de los sacerdotes jóvenes de hoy lo que es la AC y cuáles son las notas que definen y caracterizan a los movimientos que la integran, nos sorprenderá comprobar su desconocimiento del tema. Y no digamos nada si la pregunta la hacemos a las personas laicas y religiosas que forman parte, más o menos activa, de nuestras iglesias locales.

La AC en la actualidad es un conjunto de Movimientos de Apostolado Seglar que están organizados como una Federación y que se caracterizan por ser

una organización de laicos que se identifican con el fin de la misma Iglesia, la evangelización, y que desean hacerlo en estrecha colaboración con los Obispos.

Creemos que la AC encarna de manera singular la corresponsabilidad del laicado en la acción misionera de la Iglesia. Estar dentro de la AC supone vivir la vocación cristiana de una forma especial: como un laicado adulto, corresponsable, activo, misionero, dentro de las Iglesias particulares o diócesis, colaborando organizadamente con el Obispo y contando con un apoyo especial del mismo².

*1.1. Algo de historia*³

Es inevitable realizar una mirada a la historia, porque la AC tiene una trayectoria que merece ser conocida.

En la Iglesia Católica se empieza a hablar de AC por los años 20 del siglo pasado, durante el pontificado de Pío XI. Hasta entonces, se hablaba de «Movimiento Católico», una serie de asociaciones, círculos, sociedades de obreros, cajas rurales, entidades de crédito, prensa, etc., todas ellas obras católicas, que bajo el impulso de la religión tendían a impregnar el espíritu del cristianismo en la sociedad, con la intención de «restaurar» la influencia de la Iglesia en la vida pública.

En la época del Papa León XIII, este Movimiento Católico, que algunos llamaban también «Acción Católica», trataba de dar forma al proyecto eclesial del Papa de la *Rerum Novarum*, pretendiendo ser un instrumento de reconquista o recuperación de poder social por parte de la Iglesia, que había sido despojada de los Estados Pontificios y había perdido sus antiguos espacios de dominio y control social y político. Era el intento de encontrar nuevas formas de presencia social en un mundo cada vez más secularizado y alejado de la órbita eclesial.

² Cf. FEDERACIÓN DE MOVIMIENTOS DE ACCIÓN CATÓLICA ESPAÑOLA, *La Acción Católica Española. Documentos*, Madrid 1996.

³ Para más detalles, puede verse: F. MONTERO GARCÍA, *La Acción Católica y el Franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada*, UNED, Madrid 2000; F. URBINA, *Reflexión histórico-teológica sobre los Movimientos Especializados de AC*, en “Pastoral y espiritualidad para el mundo moderno. En el espesor de lo real”, tomo II, Editorial Popular, Madrid 1993, 161-244; M. BENZO, *Pastoral y laicado a la luz del Vaticano II*, ACE, Madrid 1966.

Con el Papa Pío X, las cosas siguen casi igual, pero ya empiezan a dibujarse, sobre todo en Italia, diversas ramas de esa actuación pública de los cristianos, siempre con el control y la tutela de la jerarquía, orientándose unas hacia la creación de organizaciones sindicales y políticas «confesionales» (de ahí nace la «Democracia Cristiana»), que poco a poco reclamaban cierta autonomía respecto a la Jerarquía eclesiástica y otras ramas o movimientos que se centraban más en las tareas propiamente pastorales, en consonancia más directa con la misión apostólica de la Iglesia.

Fue en el pontificado de Pío XI, en 1920, cuando aparece la idea de la AC propiamente dicha, diferenciándose de las otras obras del «Movimiento Católico». Se definió el modelo de manera precisa, entendiéndose como AC «*la participación de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia*».

Es importante comprender el contexto sociopolítico y teológico en que nació esta primera AC. Desde el punto de vista político, la AC nace durante el auge del fascismo en Italia, donde el Estado acapara todo el poder político, sindical y social. Se disuelven los partidos políticos y sindicatos «confesionales», dependientes de Iglesia, y ésta, es decir, la Jerarquía, se reserva la AC como espacio de formación de laicos y de acción apostólica, renunciando a toda implicación política partidista. La AC en aquel contexto conflictivo era la última garantía que tenía la Iglesia italiana de preservar su autonomía e influencia pública, aunque limitada a lo formativo y a lo «pastoral». Para el Estado fascista la coexistencia pactada con la AC era el mal menor, una vez que la Iglesia aceptó suprimir (sacrificar) los partidos y sindicatos católicos. Pero la apoliticidad de la AC no fue muy fácil de mantener en la práctica y por ello la AC fue una fuente permanente de recelos y conflictos con el Estado.

En cuanto al contexto teológico, está claro que aquella AC nace bajo la influencia de una eclesiología preconiliar, con una visión de la Iglesia piramidal, demasiado clerical, donde la misión de evangelizar corresponde a los pastores, sucesores de los Apóstoles, y algunos laicos son llamados a colaborar en esta tarea, que es propia de la Jerarquía. La eclesiología del Concilio Vaticano dará a la AC una orientación totalmente diferente, como sabemos.

Este es el modelo italiano de AC, nacido en los años 20, y fue el que arraigó en España. Es la Acción Católica General, que estaba distribuida en cuatro ramas: Hombres, Mujeres, Juventud Masculina, Juventud Femenina. Era una AC parroquial, con la responsabilidad directa del Obispo de la Diócesis, aunque había unas directrices nacionales. En las parroquias, los

jóvenes organizaban los «círculos de estudio», donde todos los socios de la AC se reunían semanalmente para leer el Evangelio, recibir formación, colaborar en actos parroquiales, coordinar las visitas a barrios pobres de la ciudad, etc.

Esta fue la AC de mi juventud. Aquellos muchachos entusiastas que me venían a buscar cada mañana para ir a la misa con comunión, que me animaron a ir al círculo de estudio, que me acompañaron a la visita a las familias pobres del Risco de San Nicolás, a las que ayudábamos en sus problemas de dinero y de salud, con los que organizábamos las procesiones, con el orgullo de llevar el brazalete de la parroquia que nos acreditaba como miembros de la organización. Esa AC juvenil fue la que me condujo a Jesús de Nazaret, la que me embarcó en la aventura apasionante de su seguimiento, en el que, por la gracia de Dios, permanezco.

En la etapa preconciliar, en el Estado español franquista esa AC jugó el mismo papel que en la Italia de Mussolini. Había un pacto Iglesia-Estado (concordato de 1953) en el que la Iglesia renunciaba a toda implicación en los ámbitos políticos y sindicales, que en el estado totalitario fascista estaba absolutamente reservado al Gobierno, y, en compensación, a la Iglesia se le permitía organizar la AC, como participación de los laicos en el apostolado de la Jerarquía, pero con una exclusiva orientación pastoral y apostólica.

Junto a ese origen italiano de la AC que hemos esquematizado, hay otras corrientes que también tuvieron mucho que ver con el nacimiento de la actual AC. Casi simultáneamente a esta AC de Pío XI en Italia, en Bélgica surge un Movimiento juvenil, promovido por un sacerdote, Joseph Cardijn, la JOC (Juventud Obrera Católica), iniciada en 1924 y que pronto se extiende a otros ambientes sociales y a otros países, en especial Francia y España. Brota así otro tipo de AC «especializada», que no se organiza en las parroquias, sino en el ambiente obrero, más tarde también en el ambiente estudiantil y rural.

La intuición de Cardijn era: «*El mejor evangelizador de un joven obrero es otro joven obrero*». Y así estos pequeños grupos de jóvenes, a través de reuniones y de pequeñas acciones transformadoras en las fábricas y los barrios obreros, van inventando una nueva metodología, que se consagraría más tarde como «revisión de vida» y que, con los pasos del ver-juzgar-actuar, van conformando al militante cristiano, que actúa como «levadura en la masa» de su ambiente laboral y social.

En España nace, en 1946, la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica). De manera sorprendente, en una Iglesia de cristiandad, implicada en el nacionalcatolicismo triunfante, surge un Movimiento Obrero, que hace presente el Evangelio como levadura en la masa, a través de aquellos militantes que acompañaron a Guillermo Roviro, el carismático y místico seglar fundador e impulsor del nuevo movimiento. Enseguida logra la colaboración entusiasta de varios consiliarios, entre los que destaca la figura de Tomás Malagón, sacerdote bien preparado teológicamente, que contribuye a dar forma definitiva a los instrumentos de formación típicos de la HOAC: la encuesta sistemática, el plan cíclico y los cursillos apostólicos.

Resulta algo significativo que en 1945 nace en Verdun, Francia, otro movimiento promovido por un sacerdote francés, Henry François, con el nombre de Fraternidad Católica de Enfermos. Su intuición fundamental, que él mismo expresa frecuentemente, es: *«Si Cardijn y Pío XI decían que el mejor evangelizador de un joven obrero es otro joven obrero, nosotros decimos hoy: el mejor evangelizador de un enfermo es otro enfermo»*.

En esa misma década de los 40 en España brota también la JOC (Juventud Obrera Católica), al estilo de la belga y francesa, con la que varios laicos y sacerdotes habían entrado en contacto en años anteriores.

La propia JOC nos cuenta la historia de sus inicios:

«La historia de la JOC en España va muy cosida a la vida de la sociedad y de la Iglesia española. Por su característica juvenil, obrera y educativa, la JOC ha sido siempre muy sensible a los cambios y ha estado en constante evolución...»

A España llega la JOC gracias a sacerdotes con inquietud social. Uno de ellos fue Albert Bonet, comprometido con la Acción Católica, que buscó fuera de nuestras fronteras experiencias de Pastoral Social y Obrera. Contactó con la JOC belga, tuvo alguna entrevista con el fundador de la JOC, Cardijn, y fue el promotor de la JOC en Cataluña en los años 30. Y también Cándido Marín S.J., que también fue a Bruselas, consiliario en Vitoria y luego en Logroño...

En Rentería (Guipúzcoa) alrededor de D. Roberto Aguirre y José Luis Lecuona empiezan unos jóvenes obreros a tomar una nueva actitud ante la vida, algo revolucionario en aquella Iglesia. Algunos protagonistas de este inicio son también: Juan Rioseco, Antonio Uranga, Eugenio Royo (que será presidente estatal de la JOC). La militante Corita Rico ha tenido contactos con la JOC belga,

y militantes y consiliarios franceses pasan por Barcelona, Rentería. Llegan grupos con la metodología de la Revisión de Vida. Otro foco de extensión fue el seminario de Comillas (Santander). El propio Cardijn estuvo allí exponiendo sus ideas. De allí surge el grupo de seminaristas Jesús Obrero, cantera de futuros consiliarios, como José Vila, que impulsará hacia 1954 la JOC de Valencia...

En julio de 1955 viene Cardijn a España invitado por la jerarquía. Ya hay un liberado español, el barcelonés Pepe Castaño, en el Secretariado Internacional de la JOC. En 1956 la jerarquía autoriza que el movimiento reconocido se llame Juventud Obrera Cristiana (JOC)»⁴.

El cardenal Tarancón también hace referencia a estos viajes suyos y de otros compañeros, cuando eran consiliarios de AC durante la Segunda República, en los que entraron en contacto directo con los movimientos especializados de Bélgica y Francia, encontrándose personalmente con Cardijn, y también tuvieron contactos con la AC italiana, que entonces era el modelo que se proponía para España⁵.

Así que ya en 1959, tenemos en España dos formas organizativas que reclaman para sí el título de Acción Católica: la AC General, organizada en las parroquias, y la AC Especializada, inicialmente la obrera, representada por la HOAC y la JOC. En los años posteriores habían ido surgiendo otros, especialmente en el mundo juvenil: la JEC (Juventud Estudiante Católica), en 1954⁶, la JARC (Juventud Rural de Acción Católica), en 1957, la JIC (Juventud de medios sociales independientes), también en 1957. Las versiones femeninas de estos movimientos aparecieron algo después, a partir de 1962.

En 1959, la Conferencia de Metropolitanos aprueba unos nuevos Estatutos de la AC, que sancionan la existencia de las dos modalidades o ramas que ya existían: la AC General y la Especializada. Unos Estatutos que marcaron época, porque significaban el reconocimiento oficial de la AC con las dos ramas,

⁴ JOC, *Historia de la JOC en España*, en <http://www.joc.es/web2/index.php/joc-es/historia-de-la-joc-en-espana>. Sobre el origen de la JOC en Bélgica, F. SANZ FERNÁNDEZ, *La Juventud Obrera Cristiana: un movimiento educativo popular*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, en <http://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/viewFile/10947/11335>.

⁵ Cf. Cardenal Vicente Enrique TARANCÓN, *Recuerdos de Juventud*, Grijalbo, Barcelona 1984, 155-160.

⁶ Para la historia detallada de la JEC, al filo de la evolución eclesial y político-social del Estado español, ver F. MONTERO, militante de la Diócesis de Salamanca (1964-1971), «De la JUMAC a la JEC. Aproximación a la historia de la AC Estudiantil», en <https://core.ac.uk/download/pdf/58908536.pdf>.

igual de legítimas. Aunque la vigencia práctica de estos nuevos Estatutos duró poco en el tiempo, ya que en 1966 se producirá la famosa «crisis de los movimientos de AC».

Lo que ocurre en estos años es que poco a poco la AC Especializada se va extendiendo y, simultáneamente, se va reduciendo o desapareciendo la AC General de las parroquias. Esto creaba ciertas suspicacias y malestar entre los movimientos. Porque paulatinamente los “círculos de estudio” iban siendo sustituidos por las “reuniones de grupos”, los “socios” dejaban paso a los «militantes» y la metodología activa de los movimientos especializados iba ganando terreno a los métodos tradicionales de formación de la AC General. Asimismo, iba descendiendo el número de jóvenes de la AC, con los nuevos planteamientos más selectivos y de procesos más lentos y exigentes para la incorporación de miembros. Ese descenso cuantitativo creaba recelos y desazón en la Jerarquía ante los Movimientos Especializados. Además, otra fuente de litigios venía de la situación política, que obviamente era percibida de manera diferente por aquellos movimientos (por sus militantes, dirigentes y consiliarios) y por la mayoría de los pastores.

Tengamos en cuenta que entre 1962 y 1965 tuvo lugar el Concilio Vaticano II, que impulsó la renovación eclesial y los movimientos laicales, en una sociedad española que contemplaba el creciente enfrentamiento de la población más inquieta –mundo obrero y mundo intelectual– con el régimen dictatorial de Franco. La presencia y acción de los movimientos de AC contrastaba permanentemente con unas estructuras y unas leyes políticas que contradecían la línea del Concilio. Y surgió el conflicto entre los obispos y los movimientos. Fue una crisis muy dura, que se prolongó durante los años 1966-1968. Muchos militantes, dirigentes y consiliarios terminaron dejando la militancia y muchos también la Iglesia o el ministerio, porque la Jerarquía en aquellos momentos se colocó más bien del lado del Gobierno, sin acertar a estar a la altura del momento histórico y de los aires nuevos que suscitaba el Espíritu.

Es interesante conocer de primera mano el relato testimonial de una de las personas que fue testigo de esos momentos, bonitos y traumáticos a la vez, de la historia de la AC en las islas y en el Estado español. Nos referimos a lo que nos cuenta Ana Doreste, que promovió esos movimientos especializados en Canarias desde 1960, luego fue dirigente nacional de la JACE en Madrid, donde eran entonces un medio centenar de dirigentes nacionales los que trabajaban como liberados en las sedes de los movimientos. Ella vivió directa-

mente la crisis de 1966, los enfrentamientos de la AC con el obispo consiliario Guerra Campos, los miedos ante las intervenciones policiales, la desbandada general que se produce en las direcciones nacionales de los movimientos:

«Recuerdo el miedo que teníamos en la residencia donde vivíamos. Nos fuimos a dormir todas juntas con los colchones en el suelo y la consigna clara de no abrir las puertas. Las compañeras que fueron niñas en la guerra de Madrid manifestaban la experiencia vivida cuando entraron las tropas victoriosas de Franco. Por aquellos días llegó a Madrid un desconsolado y agónico Elías Yáñez, que había abandonado Tenerife...»⁷.

Más adelante, en 1972, hubo un intento serio y generoso de la Jerarquía por reorientar el tema y recuperar el clima de diálogo y colaboración con los movimientos especializados. Es cierto que habían sucedido hechos irreversibles: algunos movimientos desaparecieron, otros fueron desmantelados y los que sobrevivieron habían permanecido con la constante sensación de precariedad y poco apoyo institucional. Es de valorar aquel intento, que ha quedado reflejado en los documentos oficiales del Episcopado.

Hay que destacar el documento colectivo de 1972, por su talante de diálogo y de búsqueda común de caminos nuevos en aquella situación caracterizada por los deseos de aplicación del reciente Concilio y la conflictividad social y política de los últimos años de la dictadura franquista. Los obispos tienen muy en cuenta a la AC, y afirman:

«La Iglesia en España sigue necesitando de la Acción Católica.

La AC, para mantenerse en su actitud histórica de ayuda a la Iglesia, en este momento de cambios en nuestra sociedad y de renovación conciliar en nuestro pueblo:

- Ha de renovarse ella misma profundamente en sus propias estructuras.

- Ha de ofrecer cauces adecuados a la responsabilidad y autonomía de los seglares.

- Ha de utilizar métodos flexibles y eficaces para la formación y acción de sus propios militantes.

⁷ A. DORESTE, *La Iglesia tarda en asumir la igualdad del hombre y la mujer*, en Antonio QUINTANA (Coord.), *La huella del Concilio en Canarias. Medio siglo del Vaticano II*, Mercurio Editorial, Madrid 2018, 31-36.

La jerarquía, a la vez que manifiesta expresamente su confianza en la AC, espera:

- *Que ésta venga a ser fermento de vida comunitaria.*
- *Que prepare a sus militantes para el diálogo, tanto dentro de la Iglesia como en la sociedad civil.*
- *Que despierte la conciencia social de los cristianos.*
- *Que haga presente a la Iglesia en los diversos ambientes.*
- *Que cree dinamismo misionero dentro de las mismas comunidades cristianas.*
- *Que permanezca atenta a formar militantes y dirigentes capaces de responder cristianamente a las urgencias del mundo de hoy.*

La vinculación peculiar con la jerarquía, que caracteriza a la AC y no disminuye su autonomía y responsabilidad propia de movimientos apostólicos de seculares, requiere:

- *En militantes y dirigentes, la voluntad pronta para aceptar los discernimientos pastorales de la jerarquía.*
- *En los pastores, voluntad pronta para aceptar la valiosa aportación de experiencias de vida y aspiraciones humanas, que los movimientos constatan y viven»⁸.*

Y así llegamos a nuestros días. Porque a lo largo de la larga ya etapa democrática, tras la muerte del Dictador, los movimientos han seguido en una trayectoria discreta, poco relevante en la mayoría de las diócesis, sin que se hayan cicatrizado totalmente las heridas de aquella crisis de 1966 y sin que se perciba un apoyo decidido por parte de los obispos hacia esa realidad de los movimientos apostólicos de la AC.

Un hito importante de la última evolución de la AC en el Estado español lo constituye la publicación del documento del episcopado conocido como el CLIM, en 1991, que recoge un intento de relanzamiento de la AC:

«Después del Sínodo sobre los Laicos y la Exhortación apostólica “Christifideles laici” de Juan Pablo II, que marcan una hora nueva en el compromiso eclesial de los seculares, los Obispos Españoles resumimos todos nues-

⁸ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, «Orientaciones sobre apostolado secular», 27 de noviembre de 1972, en *Documentos colectivos del episcopado español, 1870-1974*, Edición completa, preparada por Jesús IRIBARREN, Presentación del cardenal Vicente Enrique y Tarancón, BAC, Madrid 1974, 517.

tros deseos y toda la esperanza en el Documento «Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo».

Los proyectos sobre AC recogidos en CLIM, 124-128, han tenido su respuesta en las “Bases Generales de la ACE y Estatutos de la Federación de Movimientos”, aprobados en la LX Asamblea Plenaria de la CEE en noviembre de 1993.

Y esta última Asamblea Plenaria, de abril 94, ha dado luz verde, con alegría y esperanza, a los Estatutos de la AC General de Adultos que tenéis en vuestras manos⁹.

A partir de entonces, podemos decir que, aunque fiel a la intuición esencial de la AC de antes, la AC se ha renovado profundamente. Se han ido superando muchas tensiones y se ha logrado una forma organizativa que valora y respeta las diferentes peculiaridades de cada Movimiento. El modelo adoptado es el de una Federación, donde se intenta vivir la unidad en lo común y básico, manteniendo cada Movimiento su autonomía en aquellas cosas que pertenecen a su historia y a su tradición.

En los últimos años ha habido un nuevo proceso de diálogo con los obispos y de búsqueda interna de la identidad de los distintos Movimientos de AC, que comentaremos más adelante¹⁰.

1.2. Las notas características de la Acción Católica

La AC en el Concilio Vaticano II recibe un respaldo decisivo. Ya en la Constitución sobre la Iglesia, en el capítulo IV, se deja claro que los laicos, como miembros del Pueblo de Dios por el bautismo, están llamados al apostolado, que han de ejercer ante todo con el testimonio de su propia vida.

Pero es en el Decreto *Apostolicam Actuositatem*, sobre el Apostolado de los Seglares, donde de manera explícita se menciona a la AC. Después de comentar, en el capítulo IV, que los laicos por su vocación están llamados al apostolado y que éste debe realizarse sobre todo de forma organizada, en el n^o

⁹ José María CONGET, Obispo Consiliario de la AC, en *Estatutos del Movimiento de Acción Católica General de Adultos*, Conferencia Episcopal Española, Madrid 1994, Presentación, 5-6.

¹⁰ Para conocer la evolución reciente de la Acción Católica Española (ACE), sobre todo desde el punto de vista estatutario, ver el volumen ya citado FEDERACIÓN DE MOVIMIENTOS DE ACE, *La Acción Católica Española. Documentos*, Madrid 1996.

20 habla expresamente de la Acción Católica. Por su relevancia, reproducimos íntegro el texto:

«Hace algunos decenios los laicos, en muchas naciones, entregándose cada día más al apostolado, se reunían en varias formas de acciones y de asociaciones, que conservando muy estrecha unión con la jerarquía, perseguían y persiguen fines propiamente apostólicos. Entre estas y otras instituciones semejantes más antiguas hay que recordar, sobre todo, las que, aun con diversos sistemas de obrar, produjeron, sin embargo, ubérrimos frutos para el reino de Cristo, y que los Sumos Pontífices y muchos Obispos recomendaron y promovieron justamente y llamaron Acción Católica. La definían de ordinario como la cooperación de los laicos en el apostolado jerárquico.

Estas formas de apostolado, ya se llamen Acción Católica, ya con otro nombre, que desarrollan en nuestros tiempos un apostolado precioso, se constituyen por la suma conjunta de todas las notas siguientes:

a) El fin inmediato de estas organizaciones es el fin apostólico de la Iglesia, es decir, la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana de sus conciencias, de suerte que puedan saturar del espíritu del Evangelio las diversas comunidades y los diversos ambientes.

b) Los laicos, cooperando, según su condición, con la jerarquía, ofrecen su experiencia y asumen la responsabilidad en la dirección de estas organizaciones, en el examen diligente de las condiciones en que ha de ejercerse la acción pastoral de la Iglesia y en la elaboración y desarrollo del método de acción.

c) Los laicos trabajan unidos, a la manera de un cuerpo orgánico, de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado.

d) Los laicos, bien ofreciéndose espontáneamente o invitados a la acción y directa cooperación con el apostolado jerárquico, trabajan bajo la dirección superior de la misma jerarquía, que puede sancionar esta cooperación, incluso por un mandato explícito.

Las organizaciones en que, a juicio de la jerarquía, se hallan todas estas notas a la vez han de entenderse como Acción Católica, aunque por exigencias de lugares y pueblos tomen varias formas y nombres.

El Sagrado Concilio recomienda con todo encarecimiento estas instituciones que responden ciertamente a las necesidades del apostolado entre muchas gentes, e invita a los sacerdotes y a los laicos a que trabajen en ellas, que cumplan más y más los requisitos antes recordados y cooperen siempre fraternalmente en la Iglesia con todas las otras formas de apostolado»¹¹.

Se consagra de manera solemne la realidad de la AC, como algo fundamental en el mundo del apostolado de los seculares. Además de reconocer el papel histórico que han jugado los movimientos de AC, se concretan las famosas «cuatro notas» que definen la AC:

- la *eclesialidad*, la AC tiene el mismo fin apostólico de la Iglesia.
- la *secularidad*, el protagonismo de los laicos, somos los laicos los que organizamos y dirigimos el movimiento, con métodos y estructuras propias.
- la *organicidad*, organizados como un cuerpo, porque el apostolado asociado y organizado es más eficaz para la construcción del Reino.
- y la *corresponsabilidad*, en una colaboración directa con la Jerarquía, trabajando codo a codo, como hermanos, los pastores y los laicos.

La riqueza de la AC está en que esas cuatro notas distintivas cada Movimiento las intenta vivir de manera singular, tanto la AC General, que actúa preferentemente desde las parroquias, como la Especializada, que se configura desde los ambientes en que realiza su trabajo y su misión.

Observemos también que el Concilio dice que existen algunos movimientos que cumplen estas cuatro notas, aunque, por distintas razones según los países y las diversas tradiciones, no se llamen «Acción Católica». Precisamente en esa apreciación nos basamos en su momento para solicitar que la FRATER (Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad) fuera reconocida como un Movimiento de Acción Católica Especializada. Porque constatábamos que en nuestra experiencia apostólica, desde los orígenes, las cuatro notas habían estado presentes, aunque no el nombre de AC. Por ello, no hubo ningún impedimento en ser aceptados por parte de los movimientos de la Fe-

¹¹ CONCILIO VATICANO II. *Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación posconciliar*, BAC, Madrid 1970, 612-614.

deración y finalmente la incorporación fue aprobada por la Conferencia Episcopal Española en 2001.

1.3. La realidad actual de la AC

En el momento actual, la AC en las distintas diócesis españolas, es una realidad pequeña, minoritaria, con poca relevancia en el conjunto de la organización pastoral. Así se puede caracterizar, de manera general. Aunque habrá diócesis donde apenas exista ningún movimiento y otras en las que la realidad de los movimientos es más pujante y significativa.

A nivel estatal, ha habido tensiones y momentos de enfrentamientos internos en la búsqueda de las formas organizativas de la actual AC. Y tensiones con los obispos por parte de muchos movimientos.

En el documento ya aludido, el CLIM, se expresa la voluntad de los obispos de apoyar e impulsar la AC. Textualmente, su línea de actuación nº 6 dice:

«PROMOVER E IMPULSAR LA ACCIÓN CATÓLICA, EN SU DOBLE VERTIENTE: GENERAL Y ESPECIALIZADA

124. Actualización y reconstrucción de la ACE: una, con dos modalidades

La Acción Católica ha de proseguir sus esfuerzos de actualización y el proceso emprendido de reconstrucción interna en el marco de la nueva configuración de la AC –una con dos modalidades: General y Especializada– diseñado conjuntamente por los Obispos de la CEAS y los Movimientos, a fin de responder a los desafíos de la nueva sociedad, en coherencia con las “Notas” que la definen, las orientaciones del magisterio y las demandas de nuestras comunidades.

125. Colaboración con el ministerio pastoral

La Acción Católica colaborará estrechamente vinculada al ministerio pastoral en cada Iglesia particular y en la Iglesia en España con la Conferencia a través de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar a fin de:

- impulsar una nueva evangelización, fin global de la Iglesia;*
- animar la vocación y la misión de los laicos en general;*
- estimular y acompañar la inserción y el compromiso de los laicos en la sociedad civil en coherencia con la fe;*

- ofrecer medios de formación que desarrollen las implicaciones socio-políticas de la fe siguiendo las orientaciones de las enseñanzas sociales del magisterio;
- alentar el dinamismo misionero de nuestras parroquias.

126. Promoción de la Acción Católica General

Alentamos a los sacerdotes a apoyar y acompañar la promoción de la Acción Católica General, que deberá estimular los esfuerzos de la Parroquia a fin de:

- impulsar la evangelización de los ámbitos en que está inmersa la parroquia;
- impulsar un laicado adulto, evangelizador, militante;
- contribuir a la unidad de la comunidad parroquial en la misión y a la corresponsabilidad de todos sus miembros.

127. Impulsar los movimientos especializados de Acción Católica

La presencia de la Iglesia en los diversos ámbitos de la sociedad civil-rural, obrero, de la cultura...- y de la evangelización a partir de la inserción de los laicos cristianos en ellos exige hoy, más que nunca, impulsar los movimientos especializados.

128. Estatutos de la Acción Católica

La Acción Católica deberá actualizar sus estatutos según las disposiciones generales vigentes y su estatuto eclesiológico definido por las “cuatro notas”, en el marco de su “nueva configuración”, impulsando especialmente su unidad y su inserción en la Iglesia particular»¹².

Esas son las líneas que deberían orientar en estos años la actuación de las diócesis españolas respecto a la AC.

Sin embargo, se nota, en la última etapa, que en la práctica los obispos españoles apuestan más decididamente por la AC General, en las parroquias, cuestionando algunos movimientos, como el JUNIOR, Movimiento de Niños de Acción Católica. Como consecuencia, los obispos han decidido finalmente

¹² LV ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Los Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo*, «*Id también vosotros a mi viña*» (Mt. 20, 4). *Líneas de acción propuestas para promover la corresponsabilidad y participación de los laicos en la vida de la Iglesia y en la sociedad civil*. Madrid, 19 de noviembre de 1991, 124-128.

que los niños formen parte de la AC General, como una de sus secciones, mientras que muchos dirigentes del JUNIOR siguen manteniendo su identidad como movimiento especializado. Y coexisten, en algunas diócesis, ambas versiones del movimiento infantil.

En la actualidad, como se ha dicho, la Acción Católica Española constituye una Federación de Movimientos, que está organizada en dos Ramas, llamadas a complementarse: la Acción Católica General, en sus secciones de Niños, Jóvenes y Adultos; y la Acción Católica Especializada, compuesta por los siguientes movimientos:

- JEC (Juventud Estudiante Cristiana)
- JOC (Juventud Obrera Cristiana)
- HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica)
- PX (Profesionales Cristianos)
- MRC (Movimiento Rural Cristiano)
- FRATER (Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad)
- MTC (Mujeres Trabajadoras Cristianas)
- MJRC (Movimiento de Jóvenes Rurales Cristianos).

La Acción Católica General toma principalmente el ámbito de la parroquia como plataforma de evangelización, mientras que los Movimientos Especializados desarrollan su labor en los ambientes (mundo obrero, mundo rural, mundo de las personas con discapacidad, mundo de los estudiantes y de la cultura, mundo profesional).

Así lo expresamos en la FRATER:

«Lo que coloca a la Frater como Movimiento Especializado es el ambiente desde el que realiza su acción evangelizadora. Es su voluntad de vivir la fe siendo Iglesia en el mundo de la enfermedad y la discapacidad. Y siendo en la Iglesia portadores de los anhelos, sufrimientos y alegrías de las personas con discapacidad»¹³.

Esta Federación de AC está encuadrada dentro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, y la Conferencia Episcopal tiene asignada la misión de acompañar a la Federación a un Obispo Consiliario, que desde 2018 es Antonio Gómez Cantero, obispo de Teruel y Albarracín. Es un obispo con amplia

¹³ FRATER, *Itinerario de incorporación y formación en Frater*, Tercer Paso, Bloque IV, Madurando en la fe cristiana, Tema 16, 9.

experiencia en los movimientos de AC, ya que fue consiliario diocesano del Movimiento Junior de Acción Católica, además de consiliario internacional del MIDADEN (Acción Católica de Niños) en París.

En los últimos años, el episcopado ha impulsado en las parroquias y en las diócesis la AC General, como una necesidad del momento. Y, paralelamente, ha mantenido con los movimientos especializados de AC un proceso de diálogo sobre el proyecto y manera de ser y vivir la AC cada uno de los movimientos desde su especificidad y carisma. Este proceso, iniciado en 2011, ha sido fecundo y los movimientos agradecen el trabajo realizado por la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, y especialmente los esfuerzos de acercamiento, acompañamiento y diálogo promovidos por el anterior Obispo consiliario, Carlos Manuel Escribano Subías, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño.

Situándonos en nuestra realidad canaria, la AC está presente en las dos diócesis, aunque de manera desigual.

En la diócesis de Las Palmas, los Movimientos que existen son: la AC General de Adultos; y los Movimientos Especializados HOAC, FRATER, JOC, PX y JUNIOR. Todos ellos en Gran Canaria y algunos iniciándose en Lanzarote y Fuerteventura, como la AC General de Adultos; la FRATER tiene grupos en Gran Canaria y Fuerteventura y se está iniciando también en Lanzarote. Los Movimientos se coordinan en el Consejo Diocesano de AC, que se reúne regularmente, con representantes de todos los Movimientos, y que organiza varios encuentros de militantes a lo largo del año, normalmente una vez al trimestre.

En la diócesis de Tenerife funciona sólo la FRATER, en la isla de Tenerife. Se coordina con otros movimientos de apostolado seglar en la Delegación Diocesana.

En ambas diócesis en épocas no muy lejanas existían también la JEC, el Movimiento Rural y el JUNIOR.

El trabajo apostólico de los Movimientos tiene como base el equipo de militantes, que se reúne de manera semanal o quincenal, celebrando varias asambleas de militantes al año, además de cursillos, encuentros de formación, retiros, etc.

2. JUZGAR: REFLEXIONANDO SOBRE EL PAPEL DE LA AC

Entramos ahora en el terreno de las valoraciones. Se trata de reflexionar sobre la aportación que la AC ha realizado en la vida y acción apostólica de la Iglesia, desde sus inicios en los años 20 del siglo pasado hasta nuestros días.

La primera constatación es que en la trayectoria de la Iglesia universal y de nuestras iglesias locales o diocesanas, la AC ha jugado un papel importante. Sin pretender ser exhaustivos, podemos verlo tan sólo en algunos aspectos sobresalientes y por etapas, antes y después del Concilio Vaticano II.

2.1. *La AC en el periodo preconiliar*

En la segunda mitad del siglo XX, la Iglesia Católica, tras la traumática experiencia de las dos guerras mundiales, constata su lejanía del mundo obrero, del mundo intelectual y, en general, de los ambientes sociales y culturales del mundo moderno que ha ido surgiendo. En ese contexto, la AC supone un esfuerzo y un empeño por la presencia eclesial en esos mundos, a través de un laicado comprometido con la misión evangelizadora de la Iglesia.

Según la estimación de Fernando Urbina, «*los movimientos, desde sus orígenes, por la metodología “activa” empleada y por su tipo de organización, plasmaron incluso antes del Vaticano II esas perspectivas eclesiales básicas de adultez personal, actividad y corresponsabilidad de todos, con todas sus consecuencias e implicaciones*»¹⁴.

El Vaticano II no surgió por generación espontánea, ni de repente. Una serie de movimientos renovadores que fueron fraguando en el mundo después de 1945, al acabar la Segunda Guerra Mundial, terminaron confluyendo en aquel magno acontecimiento eclesial, suscitado por el Espíritu. El movimiento bíblico, el movimiento litúrgico, el movimiento ecuménico, la pastoral misionera, etc. contribuyeron a crear el clima propicio para que los trabajos conciliares dieran su fruto. Pues bien, entre esos movimientos hay que situar el trabajo de la AC, de los movimientos de laicos comprometidos bajo esa denominación, en sus diversas formas, en los diferentes países y ambientes. Eran pequeñas minorías, pero muy activas y con gran vigor transformador, como la levadura en la masa.

¹⁴ F. URBINA, «Reflexión histórico-teológica sobre los Movimientos Especializados de AC», 203.

De manera gráfica lo concreta Urbina, testigo de aquellos comienzos preñados de esperanza:

«Quienes iniciaron y llevaron a cabo este cambio de una Iglesia anclada en estructuras y lenguajes de cristiandad medieval a una Iglesia en estado de misión en medio del mundo moderno fueron “minorías”, pero no “élites de poder”. Hay que recordar aquellos primeros cursillos de la HOAC en Andalucía. Después de toda una noche pasada en vagones de tercera, llegábamos con Roviroso y Malagón a una casa fría e inhóspita en Fuenteovejuna, por ejemplo. Allí teníamos que dormir varios en un camastro. Venían viejos anarquistas que de pronto descubrían que lo que habían pensado toda la vida (que su causa era la de Jesús), lo decían ahora estos representantes de una Iglesia que rompía en añicos los viejos dogmas del anticlericalismo y les devolvía la esperanza en la lucha por la justicia, descompuesta después de la catástrofe del 39 y la implacable represión posterior.

En otros puntos, Rentería, Bilbao, Barcelona, Valencia, un piso destaralado de la calle Toledo de Madrid... empezaban a reunirse unos jóvenes obreros y descubrían junto con la fe, la militancia obrera. Así renacía la JOC. No había dinero, ni poder, ni jóvenes empollones y brillantes, ni ningún grupo bancario por detrás...»¹⁵.

Aquellos momentos en que surgieron con fuerza los Movimientos Especializados se considera una etapa particularmente creativa, protagonizada por la AC. Así lo reconocerán los obispos años más tarde:

«Los años sesenta especialmente representaron una de las etapas más florecientes del movimiento del laicado en nuestro país. Dentro del contexto de la sociedad española, la Acción Católica especializada se convirtió en protagonista de la evolución del apostolado seglar»¹⁶.

Una valoración global del aporte de los movimientos de AC, tanto en el preconciilio como en el tiempo conciliar, cuando en toda la Iglesia se vivía un clima de renovación y de búsqueda de los caminos del Espíritu en nuestro tiempo, nos la ofrece el citado Fernando Urbina en su amplio trabajo de reflexión histórico-teológica:

¹⁵ F. URBINA, *Una gran esperanza: la apertura a lo real*, en «Mundo moderno y fe cristiana. Meditación desde España», I, Editorial Popular, Madrid 1993, 35.

¹⁶ COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR, *El Apostolado Seglar en España. Orientaciones fundamentales*. BAC, Madrid 1974, 105.

«En la última parte del tiempo de nuestro estudio, 1959-1966, los movimientos apostólicos alcanzan realmente una gran vitalidad y llevan a cabo una amplia y profunda labor de educación del pueblo.

Sería necesario recordar aquí –un día habrá que hacer investigación sería de todo esto– toda la riqueza de las distintas “Encuestas-campañas” de todos los movimientos en los diferentes ambientes: obreros, rurales, estudiantiles, de clases medias, con su profunda labor de educación de masas y de ambientes, con su cuidadoso esfuerzo de apertura a los problemas y las necesidades reales del pueblo, con su preocupación por insertar en esas realidades de vida las orientaciones evangélicas, con su continua educación para la reflexión y el diálogo, con su profunda atención a las personas concretas.

Habría que recordar también todos los Consejos nacionales de los movimientos preparadores de las campañas anuales y las jornadas nacionales de la AC en el Valle de los Caídos.

A nivel de juventud, los diversos movimientos, realmente colaborando entre sí, realizaron una misma campaña adaptada a cada ambiente que culminó en Madrid (26/29 junio 1965) con la celebración de la “Asamblea Nacional de Juventud”, a la que asistieron 3.000 delegados de toda España. Al año siguiente, más de setecientos consiliarios de todos los Movimientos se reunían en una Asamblea de Pastoral de Juventud durante la semana de Pascua (12/15 de abril)»¹⁷.

En nuestra Diócesis de Canarias (Las Palmas), fuimos testigos muchos cristianos de mi generación del entusiasmo y creatividad que se desplegaron en nuestras parroquias por impulso de aquella AC General de jóvenes. El derroche de generosidad que se vivió en la AC parroquial de muchas localidades y barrios de la capital y de la isla de Gran Canaria, las reuniones de coordinación en la Calle Doctor Chil, la animación espiritual incansable de los sacerdotes Santiago Díaz Peñate y Manuel Alemán, los dirigentes de la JACE (Juventud de Acción Católica Española), los Cursillos de Vida en Tafira, a imitación de los Cursillos de Cristiandad de los adultos, la peregrinación de los jóvenes a Teror de 1960, etc.

Fruto de aquel clima preconciiliar de efervescencia misionera y apostólica es el gran número de vocaciones al ministerio sacerdotal que surgieron en el seno de aquellos movimientos juveniles. El Seminario se llenó de «vocaciones

¹⁷ F. URBINA, *Reflexión histórico-teológica*, 197.

tardías» y de «bachilleres», como se denominaba a los que llegábamos con los estudios secundarios realizados, incluso con carreras universitarias iniciadas.

También es reseñable en este periodo, el auge que se vivió en aquel Seminario Diocesano de Tafira, donde la sabia orientación del Manuel Alemán supo acercarnos a los alumnos la rica, variada y prometedora experiencia de los movimientos especializados, que estaban cobrando fuerza en aquella década de los años 60. Por el Seminario desfilaron muchos militantes de los distintos movimientos, hacíamos Revisión de Vida con ellos, nos encuadrábamos en los variados grupos de JOC, JEC, JUNIOR, etc. y para muchos de nosotros resultan inolvidables los encuentros con los consiliarios Mauro Rubio, Miguel Benzo, Elías Yáñez o Fernando Urbina. La semilla que todo ello dejó sembrada en nosotros dio frutos abundantes con el correr del tiempo.

En cuanto a la Diócesis de Tenerife, el impacto de los movimientos de AC es también notable. En los años preconciliares, eran movimientos vigorosos los que formaban los Hombres de AC, presididos por Luis González de Chaves, y las Mujeres de AC, presididas por Mercedes Navarro, con el acompañamiento entusiasta de los consiliarios Elías Yáñez y Miguel Pérez Álvarez. Constituían verdaderas escuelas de militantes y viveros de fecundas iniciativas apostólicas¹⁸.

Era lógico que el Concilio Vaticano II, como hemos leído, valorara positivamente la aportación de la AC, diciendo que esas asociaciones «*dieron frutos ubérrimos para el reino de Cristo, y que, recomendadas y promovidas con razón por los Sumos Pontífices y por muchos Obispos, recibieron de ellos el nombre de Acción Católica...*»¹⁹.

2.2. La AC en la aplicación del Concilio

El Concilio, ciertamente, supuso un antes y un después en el tema del laicado dentro de la Iglesia. Como afirma nuestro compañero Segundo Díaz:

«*Con el Vaticano II se ha dicho que ¡por fin! se puede hablar de la mayoría de edad de los laicos. La reflexión eclesiológica del Concilio, en torno a la categoría de Pueblo de Dios, hizo posible la valoración y el reconocimiento*

¹⁸ Cfr. R. PINO, *Cinco momentos del caminar eclesial de Tenerife*, en Antonio QUINTANA (Coord.), *La huella del Concilio en Canarias*, 251 ss.

¹⁹ *Apostolicam Actuositatem*, 20, en CONCILIO VATICANO II. *Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación posconciliar*, BAC, Madrid, 1970, 612.

del estatuto de los seglares. La condición de bautizados y ungidos en el Espíritu de Cristo resucitado, da al cristiano toda su estatura eclesial que le hace miembro de pleno derecho y con una misión santificadora en el mundo. No se puede olvidar que la vocación cristiana es, por su propia naturaleza, vocación también al apostolado.

El laico no viene definido por lo que no es, ni consagrado, ni religioso, ni ministro ordenado, sino por lo que es, por su vocación bautismal en el Pueblo de Dios. Ni tampoco su apostolado es una mera delegación de la jerarquía. Tiene raíz y fundamento bautismal. Se destaca que lo propio y peculiar es precisamente su trabajo en el mundo, esa es su identidad secular. Realizan en medio de las realidades del mundo la misión de la Iglesia que, “no es sólo ofrecer a los hombres el mensaje y la gracia de Cristo, sino también el impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu del Evangelio” (AA 5)»²⁰.

Es evidente que una de las experiencias más vivas y plásticas que expresan esta madurez del laicado en esta etapa posconciliar en la Iglesia es la que representan los Movimientos de AC.

Son innumerables los testimonios de personas que han intentado realizar su seguimiento de Jesús, a lo largo de todas estas décadas, en el seno de la AC, que ha significado su espacio eclesial de referencia, la fuente de su envío en misión apostólica y su soporte vital en medio del compromiso transformador en la sociedad.

Así lo expresa un militante de la HOAC:

«La HOAC me ha mantenido al lado de los pobres, de mi pueblo y mi fe en la Iglesia con sus sombras y el compromiso político en la organización “menos mala” que con la ciudadanía ha ayudado a progresar a mi municipio. Las reuniones del equipo de la HOAC las he vivido como una prioridad. Los estudios los he realizado trabajando y eso requiere un gran esfuerzo, restando horas a la familia y al tiempo libre. La familia, en especial la compañera, ha sido pieza imprescindible e importante para ello. Mis hijos han sido militantes de la JOC... Siempre he intentado ser emprendedor y coherente con el proyecto hoacista y del Reino de Dios, llevar a la práctica el lema Ser mundo obrero en la Iglesia, e Iglesia en el mundo obrero. La vida en la HOAC y las tareas de formación... me han ayudado a crecer en los valores de trabajador en

²⁰ S. DÍAZ SANTANA, *A los 52 años de aplicación del Vaticano II*, en Antonio QUINTANA (Coord.), *La huella del Concilio en Canarias*, 447.

equipo, metódico, tener iniciativas, emprendedor de proyectos diversos, coherente con la sociedad y con el proyecto del Reino»²¹.

O esta otra militante, del mismo movimiento:

«Formación, Espiritualidad y Compromiso conforman nuestro dinamismo misionero, encarnado en el ambiente donde se nos ha enviado a evangelizar y apoyado en una estructura comunitaria... La Formación nos educa en la mirada, para VER como Dios vería; nos educa en la escucha, para JUZGAR a la luz de lo que nos dice la Palabra; y nos educa en la misión, para hacer de nuestro ACTUAR respuesta a la llamada, compromiso liberador y transformador... Detrás está el cultivo de nuestra Espiritualidad. Vivimos todo como DON del Espíritu, nos ponemos en manos de Padre-Madre, oramos la vida, celebramos los sacramentos e invocamos al Espíritu para que actúe... La Acción es Compromiso, va más allá de algo puntual y sonoro. Más allá de una reivindicación, manifestación o comunicado. Es encarnación. Es respuesta amorosa a la llamada recibida, fidelidad a la misión encomendada...»²².

La influencia del Concilio es notoria en los movimientos juveniles, más sensibles a los cambios sociales y eclesiales. Así lo perciben en la JOC, situándonos en la perspectiva del Estado español:

«En España hay un cuestionamiento del Régimen, y recobra actividad el Movimiento Obrero, con una fuerte presencia de la JOC en la lucha contra el régimen. La JOC se abre al compromiso sociopolítico de la fe, en momentos de tensión política y en una Iglesia que asume lentamente las nuevas orientaciones del Concilio Vaticano II. En esta etapa amplia la JOC representó para la sociedad y para la Iglesia una gran apertura de horizontes. Cardijn fallece en 1966»²³.

En todos los procesos de carácter «sinodal» que se produjeron en ambas diócesis canarias, la presencia activa y la decidida participación de todos los movimientos de AC fue relevante. Tanto en el Estudio Socio Pastoral (1972-1975), la Asamblea Diocesana de Tenerife (1989), el Sínodo Diocesano de Las

²¹ F. SAAVEDRA, «45 años de militancia en la HOAC y en un partido nacionalista», en Antonio QUINTANA (Coord.), *La huella del Concilio*, 147-148.

²² P. TREJO, «Los Movimientos de Acción Católica y su compromiso social y eclesial», en Antonio QUINTANA (Coord.), *La huella del Concilio*, 166-167.

²³ JOC, *Historia de la JOC en España*, en <http://www.joc.es/web2/index.php/joc-es/historia-de-la-joc-en-espana>.

Palmas (1992) y el Sínodo Diocesano de Tenerife (1998), la AC ha intervenido de manera corresponsable, tomando parte en los grupos, comisiones y asambleas que se tuvieron en cada uno de esos procesos.

El Achamán fue una experiencia de coordinación de grupos, comunidades y movimientos, que protagonizó toda una etapa fecunda y de creatividad de las dos diócesis canarias. Estuvo vivo desde 1978 hasta 1993, unos quince años. A través de asambleas, coordinadoras, comisiones, publicaciones, etc. constituyó un espacio eclesial que visibilizó en Canarias una Iglesia comprometida con la historia, presente en los procesos sociales, políticos, culturales de nuestras islas, desde una clara opción evangelizadora.

En todo ese acontecimiento que fue el Achamán, los movimientos de AC jugaron un papel fundamental, pues aportaron su dinamismo y sus intuiciones con total determinación y entusiasmo. Así lo hicieron la JEC, la JOC, el Movimiento Rural, el JUNIOR y la HOAC, que eran los que tenían más fuerza en aquellos momentos, con presencia en ambas diócesis. La implicación de dichos movimientos en la coordinación fue posible gracias a la generosidad y entrega de muchas personas laicas y al trabajo de algunos sacerdotes como Isidoro Sánchez, que entonces era el consiliario diocesano de la JACE y supo descubrir en aquella fórmula de coordinación la manera de complementar las dinámicas diversas de las comunidades, los grupos y los movimientos.

Más adelante, por captar algún momento puntual del cual tenemos datos, concretamente hacia el año 1997, era una AC de pequeños grupos, pero con fuerza, vigor y audaz planteamiento misionero. La realidad en la diócesis de Las Palmas era: HOAC, 7 grupos, 42 militantes, 2 grupos de iniciación, 5 consiliarios; JOC, 4 grupos de militantes, 1 de iniciación, 3 consiliarios; FRATER, 4 grupos de militantes, 3 consiliarios; JEC, 4 grupos de militantes, 2 de iniciación, 1 consiliario; AC General de Jóvenes, 4 grupos de militantes y 1 de iniciación; Colectivo Comunitario, 8 militantes; y JUNIOR, algún grupo que luchaba por mantenerse vivo, y no hay consiliario.

Algo que siempre me llamó la atención y me impactó de manera edificante es el derroche de generosidad y de entrega misionera de algunas militantes de un movimiento como la FRATER, que son capaces de abandonar su isla, su familia, su espacio de confort en su entorno social y se trasladan durante cuatro años (el tiempo de duración del mandato de la Asamblea según los Estatutos) a otra isla, a la ciudad de Las Palmas, en esta ocasión, para servir al

movimiento como responsables diocesanas. Es el caso de Toñy Morales desde Fuerteventura o Liliana López Toledo desde Lanzarote.

Así lo hacían los antiguos dirigentes que se iban a Madrid en otros tiempos con la JEC, la JOC, el JUNIOR, o la HOAC, etc., así lo siguen haciendo los sindicatos y los partidos políticos con las personas «liberadas». La diferencia, en los dos casos que he nombrado, es que ellas no cobran nada y siguen viviendo de sus módicas pensiones no contributivas y se dedican de manera exclusiva y total al servicio del movimiento que les ha elegido y les ha pedido ese servicio apostólico.

Eso sólo se entiende en los movimientos de AC porque hay una «mística», un carisma vocacional, una motivación evangélica profunda. Su compromiso laical les lleva a vivir la misión de esta forma tan exigente y comprometida. Y lo hacen con toda naturalidad, con la sencillez de quien sabe que está realizando una misión en la Iglesia. Han entendido lo del Papa Francisco:

«La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancarme de mí si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente del alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás»²⁴.

Como signo de la vitalidad de los distintos movimientos de las Islas Canarias, contemplamos con satisfacción y gratitud la extensa relación de militantes canarios que, tras una fecunda trayectoria en nuestras diócesis isleñas, han sido llamados para animar los respectivos movimientos a nivel de todo el Estado español. Así, entre otros, Ana Doreste y Pepe Quevedo durante el periodo conciliar, que fueron presidentes nacionales de la JACE, femenina y masculina, respectivamente; y posteriormente, Miguel Díaz (de Tenerife) y Carlos Cabrera (Las Palmas), responsables de la JEC; cuatro miembros de la HOAC canaria han estado en la Comisión Permanente: Cristina Vega, Pinto Trejo, Fefi Valerón y Pino Jiménez, ésta última la primera mujer presidenta

²⁴ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 273.

de la HOAC en toda su historia;²⁵ Mari Carmen Déniz y Liliana López Toledo, presidentas de la FRATER, y la última representante actual de la FRATER española y portuguesa en el Comité Europeo de la Fraternidad Intercontinental.

Otro aspecto a destacar en los movimientos de AC es su dimensión formativa. Es una cuestión a la que se presta mucha atención en la AC, a sabiendas de que el proceso de formación de un militante es algo que hay que cocer a fuego lento, de manera exquisita y pensando en el largo plazo y que se requieren métodos y materiales adecuados. Es fundamentalmente una formación por la acción. Colaborar con el Espíritu en esta tarea de ir conformando al discípulo misionero con el Señor Jesucristo, en medio de la acción transformadora...

Es muy valioso el acervo acumulado de materiales de formación en todos los movimientos, El Plan Cíclico de la HOAC, las Campañas de la JOC o la JEC, el amplio elenco de materiales de formación elaborados más recientemente por la AC General, con esquemas de trabajo adaptados a los niños, jóvenes y adultos, el Itinerario de Formación e Incorporación de la FRATER, etc.

A pesar de ser movimientos del laicado, donde los laicos y laicas son quienes protagonizan la organización y la acción apostólica, siempre ha sido importante la colaboración de los sacerdotes, a los que se les conoce y acepta como «consiliarios».

Así se ha vivido siempre en los movimientos de AC. De manera que *«los militantes de AC necesitan el acompañamiento de los sacerdotes y consiliarios, que les sostengan en la fe, les ayuden en la formación y a vivir con coherencia el misterio del Cristo vivo»*²⁶.

En la FRATER, la tarea o «función» del Consiliario se llama «Animación en la fe» y se formula de la siguiente manera:

«Animación de la Fe: Su objetivo es animar y potenciar la experiencia cristiana de las personas que forman parte de la FRATER, tanto a nivel per-

²⁵ Cf. Antonio QUINTANA, *El cielo en la tierra. Escritos sobre la identidad canaria*, Mercurio Editorial, Madrid 2017, 280-286.

²⁶ J. M. CONGET, Obispo de Jaca y Obispo Consiliario de AC, en CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Estatutos del Movimiento Acción Católica General de Adultos*, Presentación, 7.

sonal como comunitario, propiciar la unidad eclesial y ayudar a clarificar y fomentar las actitudes evangélicas»²⁷.

Existe una larga y valiosa experiencia de muchos sacerdotes que han vivido y viven como consiliarios de los movimientos de AC. Así lo expresa uno de estos consiliarios:

«A pesar de las graves crisis de los movimientos apostólicos, sobre todo a partir del concilio Vaticano II, se puede afirmar que es la experiencia sacerdotal más rica que han vivido muchos sacerdotes en el siglo XX:

- vivir con un pueblo de Dios activo y corresponsable, comprometido en la transformación del mundo.*
- haber colaborado a la formación de hombres y mujeres que han sido significativos en la historia de este siglo.*
- sentirse acogido en un grupo humano, no como un ser extraño.*
- una espiritualidad nueva de encarnación y contemplación.*
- unos métodos pedagógicos revolucionarios»²⁸.*

Esa ha sido también la experiencia de muchos sacerdotes en nuestras diócesis canarias. Como me veo incluido en ese grupo, resulta gratificante repasar los apuntes que conservo de aquellas reuniones de «CUCOS» (Curas Consiliarios), en la década de los 90 del siglo pasado.

Eran encuentros mensuales, con la participación de todos los consiliarios que trabajábamos en los Movimientos (en aquellos momentos éramos unos 13), tanto como diocesanos, de equipos de base o con cargo estatal. Nos reuníamos, en concreto, Alfredo Ramos, Jorge H. Duarte, José Antonio Socorro y Juan Acín (HOAC), Tirso Castrillo, Ángel Rodríguez y Roberto Perdomo (JOC), Luis Marrero, Florentino y Felipe (FRATER), Santiago Izquierdo (JEC y Pastoral Juvenil), Pedro Monzón (AC General) y Juan Marrero (Colectivo Comunitario). Éste último, aunque no era un movimiento de AC, lo formaban antiguos militantes de HOAC, funcionaba con la misma dinámica de los movimientos y se integraba sin problemas. En aquellos tiempos

²⁷ FRATERNIDAD CRISTIANA DE PERSONAS CON DISCAPACIDAD, FRATER ESPAÑA, *Estatutos Generales*, Madrid, 2004, art. 29,2.

²⁸ J. PACHÓN, Consiliario de la JEC, *El consiliario en los movimientos apostólicos*, mimeografiado, sin lugar ni fecha. Escrito por el autor siendo Consiliario Nacional en torno a 1979.

no había consiliario del JUNIOR y entre todos procurábamos apoyar los restos del movimiento, que había entrado en un proceso de crisis a nivel estatal.

Además del encuentro mensual, programábamos retiros, con mayor tiempo para la oración y el compartir. Los temas recurrentes eran: conocer la realidad de cada uno de nuestros movimientos, cómo llevamos a cabo nuestra tarea de acompañamiento del camino y la acción de los militantes, relación de los movimientos con las comunidades parroquiales y con las estructuras diocesanas, cómo iniciar los movimientos en nuevos ámbitos, postura ante los acontecimientos como elecciones políticas, conflictos laborales o sociales, etc.

Algunos meses hacíamos Revisión de Vida, en el sentido técnico de la palabra, tal como se practica en los equipos de militantes. Alguna vez nos reunimos con el Vicario General, para coordinarnos con las programaciones diocesanas. En una ocasión nos reunimos con cuatro seminaristas que estaban trabajando con los movimientos, para ayudarles a prepararse para la tarea futura en el ministerio del acompañamiento de militantes.

En ningún momento tratábamos cuestiones de coordinación entre los movimientos, conscientes de que esa labor correspondía a los órganos establecidos para ello, como el Consejo Diocesano de AC, formado por los presidentes y presidentas de todos los movimientos.

El grupo de CUCOS estaba tan consolidado y reconocido a nivel interdiocesano, que se le encargaban tareas concretas, como organizar las Convivencias de Navidad de los curas, lo cual hicimos varios años²⁹.

La experiencia de estos curas consiliarios fue de un valor incalculable para el propio itinerario personal de estos sacerdotes, que reconocían que su participación en la vida y acción de los movimientos de AC era para ellos una bendición. Algunas de las expresiones, cuando en un retiro nos preguntábamos qué nos está aportando nuestro trabajo con los movimientos:

«El trabajo con los militantes me ha marcado, me ha introducido en un estilo de vida y de ministerio diferente: sin protagonismo, vida sencilla».

«Me ayuda a relativizar más mi papel: es Dios quien lleva el asunto».

²⁹ Cf. F. BERMÚDEZ, «Las convivencias de curas», en Antonio QUINTANA, *La huella del Concilio*, 490-491.

«Aprendo a ver que el Reino crece poco a poco, como la semilla, como la levadura, pero que tiene vocación de transformar la masa, de producir grandes frutos».

«En la vida de los militantes es donde mejor veo la acción del Espíritu».

«Aprendo que los procesos son lentos, que el Espíritu espera por los sencillos».

«Me ayudan a vivir la opción por los pobres».

«Cuando me entrego, recibo más de los militantes de lo que yo les doy».

«Me enseñan a ser cura».

«La vida de los militantes se convierte en fuente de espiritualidad, el movimiento es lugar donde Dios se me revela, como a Moisés en la zarza. Soy invitado a beber en mi propio pozo».

Podríamos sintetizar la experiencia de muchísimos consiliarios diciendo que vale la pena dedicarse a esta tarea, que el trabajo con pequeños grupos y el acompañamiento de los procesos de crecimiento de personas concretas es una gracia para el ministerio.

Para cerrar este capítulo de los consiliarios, digamos que, igual que ocurrió con los seglares, una prueba de la vitalidad y reconocimiento de nuestros movimientos de AC se manifestó en la cantidad de consiliarios que de nuestra diócesis de Las Palmas fueron elegidos, en todo el periodo de aplicación del Concilio, para realizar su papel a nivel de todo el Estado en su respectivo movimiento: Armando Quintana (JUNIOR), Pepe Alonso (JEC), Felipe Bermúdez (FRATER), José Luis Bolaños (Movimiento Rural). Éste último, también a nivel mundial, en el MIJARC (Movimiento Internacional de Jóvenes Agrícolas y Rurales Católicos).

En definitiva, el que siga existiendo y trabajando la AC en nuestras dos diócesis, con todas las limitaciones, dificultades y problemas que se han ido dando, lo vemos como un regalo de Dios a nuestras iglesias locales, expresión de un laicado adulto y corresponsable, que se esfuerza por colaborar con la misión evangelizadora de la Iglesia de Jesús en nuestra tierra canaria.

3. ACTUAR: LA NUEVA AC EN UNA IGLESIA EN SALIDA

Con sus fallos y deficiencias, la AC de hoy es heredera de aquella potente corriente misionera que supuso en la Iglesia la AC del pre y del posconcilio.

Sin lugar a dudas, lo que está caracterizando el momento actual de la Iglesia, tanto a nivel universal como estatal y diocesano, es la impronta de renovación y de conversión pastoral que le está imprimiendo el Papa Francisco, durante los seis años que lleva en el Pontificado.

Vino Francisco desde las iglesias jóvenes del Continente Americano, que acogieron con gozo y con frutos abundantes la valiosa aportación del Concilio y ahora nos devuelven para toda la Iglesia esas experiencias evangélicas de las comunidades de base, la teología de la liberación, los esfuerzos de caminar al lado de los pobres, la búsqueda de caminos nuevos para la misión de la Iglesia en nuestro tiempo.

El programa de Francisco lo ha concretado en una expresión, que se ha repetido ya de manera insistente en todas las instancias: *una Iglesia en salida*. Como ha expresado de manera tan contundente:

«*Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades*»³⁰.

Con esa expresión, *Iglesia en salida*, el Papa Francisco quiere condensar todo su programa de renovación eclesial. En su Exhortación deja claro que pretende «*indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años*» y «*destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático*»³¹.

Era de suponer que en todas las diócesis e instituciones de la Iglesia Católica de una u otra manera ese lema y ese programa iban a tenerse en cuenta en los años siguientes a la publicación de la Exhortación papal, que vio la luz el 25 de noviembre de 2013.

³⁰ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 49.

³¹ *Ibidem*, 1 y 25.

Así ha ocurrido en la realidad. En nuestras dos diócesis canarias, los planes pastorales del quinquenio en el que estamos, del 2015 al 2020, asumen totalmente este planteamiento del Papa Francisco. El plan diocesano de la Diócesis de Tenerife se titula «En salida misionera»³².

La Diócesis de Canarias (Las Palmas), igualmente, titula su programación: «*La Iglesia diocesana en conversión pastoral y en salida misionera. Jesús y su Evangelio nos cambian, nos reúnen y nos envían*»³³.

Francisco, en previsión de este uso (y posible abuso) que se iba a hacer de su exitosa expresión, «*una Iglesia en salida*», quiso definir lo que él entendía por tal, y por ello lo precisa de manera clara e inequívoca:

«*La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean (toman la iniciativa), que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan*»³⁴.

Dedica todo el número 24, el más extenso de su carta, a desentrañar el contenido de cada uno de esos pasos del proceso que plantea. En realidad, Francisco está evocando lo que en los documentos oficiales de la Iglesia se conoce como el «proceso evangelizador», o «el dinamismo de implantación y edificación de la Iglesia».

En efecto, partiendo del decreto *Ad Gentes* del Concilio,

«*es necesario concebir la evangelización como el proceso a través del cual la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, siguiendo la lógica que la reflexión del Magisterio ha sintetizado así: “impulsada por la caridad, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas; da testimonio entre los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos; y proclama explícitamente el Evangelio, mediante el primer anuncio, llamando a la conversión; inicia en la fe y vida cristiana, mediante la catequesis y los sacramentos de iniciación a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino*

³² OBISPADO DE TENERIFE, *Plan Diocesano de Pastoral 2015-2019*, en <http://obispadodetenerife.es/plan-diocesano-de-pastoral-2015-2020/>.

³³ DIÓCESIS DE CANARIAS, *Plan Diocesano de Pastoral 2015-2019*, Las Palmas de Gran Canaria, 2015.

³⁴ *Evangelii Gaudium*, 24.

de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana...”³⁵.

Este documento de preparación del XIII Sínodo de Obispos de 2011, está comentando el Directorio General para la Catequesis, que «construye una descripción lúcida y precisa de estos elementos, componiendo en una síntesis original los textos del decreto conciliar *Ad Gentes*, de la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI y de la carta encíclica *Redemptoris Missio* de Juan Pablo II»³⁶.

En este proceso, está clara la importancia primordial del testimonio, personal pero sobre todo comunitario, de esa «nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos», tal como subraya de manera espléndida Pablo VI:

«La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio. Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva. Hay en ello un gesto inicial de evangelización. Son posiblemente las primeras preguntas que se plantearán muchos no cristianos, bien se trate de personas a las que Cristo no había sido nunca anunciado, de bautizados no practicantes, de gentes que viven en cristiano pero según principios no cristianos, bien se trate de gentes que buscan, no sin sufrimientos, algo o a Alguien que ellos adivinan pero sin poder darle un nombre. Surgirán otros interro-

³⁵ SÍNODO DE LOS OBISPOS. XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Lineamenta*, BAC, Madrid, 2012, 59.

³⁶ *Ibidem*, 60, nota 42. Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 15 de agosto de 1997, nn. 47-48, donde se lee: «este es el dinamismo de la implantación y edificación de la Iglesia».

gantes, más profundos y más comprometedores, provocados por este testimonio que comporta presencia, participación, solidaridad y que es un elemento esencial, en general el primero absolutamente en la evangelización»³⁷.

Francisco está hablando de este proceso evangelizador, que ineludiblemente ha de comenzar por este testimonio de vida de un grupo de seguidores de Jesús. Y lo hace utilizando un lenguaje diferente, más directo, descriptivo, con un estilo de teología más «narrativa». A lo que Pablo VI llama «presencia, participación, solidaridad, testimonio sin palabras, fe en los valores, comunión de vida y de destino, solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno», etc., ahora Francisco lo concreta en «*primerear, involucrarse, acompañar*».

Es importante entender que Francisco no habla de «actitudes» o «recomendaciones» sino de pasos de un proceso, el proceso que debe seguir la comunidad evangelizadora (observemos que el sujeto de todas las acciones que propone es siempre «la comunidad evangelizadora») para comunicar la Buena Noticia del Evangelio³⁸.

Pues bien, se trata ahora de preguntarnos, como punto final de nuestra reflexión, qué se le pide a la nueva AC en esta *Iglesia en salida* que preconiza el Papa Francisco. Cuáles son los retos que se plantean a la AC en la actual coyuntura eclesial.

Una primera respuesta se nos presenta al más alto nivel, en un encuentro mundial reciente de la AC con el mismo Papa Francisco. Fue en el II Congreso del Foro Internacional de AC (FIAC), del 26 al 30 de abril de 2017 en Roma, con el lema: «*Acción Católica es misión, con todos y para todos*». En esa ocasión se celebraban los 150 años de la AC Italiana y los 25 años del FIAC.

En dicho Congreso tuvimos la suerte de contar con la participación de la compañera Liliana López Toledo, presidenta diocesana de la FRATER de Las Palmas, que asistió en su calidad de representante europea de las Frater-

³⁷ PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 21.

³⁸ En ese aspecto, es un error que ese proceso dinámico, de actuaciones históricas y concretas, se conviertan en un «esquema lógico» de «actitudes», como lo hace el folleto del Plan Diocesano de Pastoral de la Diócesis de Canarias ya citado. Se ve en las páginas 4-8, donde se dice que se han de tener en cuenta «las siguientes actitudes»: 1. Esperanza. 2. Primerear. 3. Involucrarse. 4. Acompañar. 5. Fructificar. 6. Festejar. 7. Conversión pastoral. 8. Salida misionera. Se ha distorsionado el sentido de las palabras y de las ideas del Papa.

nidades de España y Portugal, junto a un nutrido grupo de representantes de los diferentes movimientos de la AC española, laicos y laicas, sacerdotes y obispos.

Ya en la preparación del Congreso se trabajó un documento de Emilio Inzaurraga, presidente del AC Argentina y entonces Coordinador del Secretariado del FIAC, titulado «*Una AC en salida*», documento de gran valor, porque recoge de manera exhaustiva las grandes intuiciones de la *Evangelii Gaudium* y las aplica, de manera magistral, a los retos que tiene actualmente la AC en todos los 50 países donde tiene alguna presencia. Ese documento es la reflexión que el autor había presentado a la XV Asamblea Nacional de la AC Italiana en 2014. Él mismo lo sintetiza así:

«El Papa nos ha invitado a vivir una Iglesia en salida, y en ella hemos de vivir, para ser fieles a nuestra identidad, una AC en salida. Una AC que prime-rea, se involucra, acompaña, fructifica, celebra (cf. EG 24).

Necesitamos y el pueblo de Dios necesita una “AC en salida”:

- Una AC en salida está dispuesta a llegar a todos, en todos los lugares y en todas las ocasiones. Protagonista, en acciones concretas, para que la alegría de vivir sea una fiesta para todos, sin excluidos.

- Una AC en salida se forma en y para la misión porque en ella realiza su vocación bautismal.

- Una AC en salida con profundidad interior vive y ofrece espacios sanadores y motivadores (cf. EG 77), oportunidades para crecer en el encuentro personal y comunitario con Jesús; escuchando su Palabra, celebrándolo en los sacramentos y así, identificándonos y configurándonos con Él. Nuestro “capo-lavoro” o tarea fundamental es la santidad.

- Una AC en salida reza y porque reza no tiene miedo a convertirse, porque experimenta que ahí está el principio vital de su crecimiento como cristianos.

- Una AC en salida ha encontrado su tesoro y quiere compartirlo con los demás, por eso evangeliza como comunidad de discípulos misioneros con pasión y sin descanso. Ofreciendo también a todos nuestra vida asociativa.

- Una AC en salida es la AC del papa Francisco que nos revela hoy la compasión y la misericordia que debe resplandecer en el rostro de la Iglesia en todos sus gestos.

- *Una AC en salida es la AC de Jesucristo evangelizador itinerante y peregrino, misionero del Padre y amigo de todos los hombres.*

Que el Espíritu Santo nos dé la fuerza y María, Madre de la Evangelización, nos anime entonces, a anunciar la novedad del Evangelio con audacia, y nos permita acompañar al Santo Padre en su sueño de “una opción misionera capaz de transformarlo todo” (cf. EG 27), para llegar a todos»³⁹.

Como era de esperar, uno de los momentos culminantes del Congreso fue el encuentro cordial y distendido que tuvieron los congresistas con el Papa. Disponemos del texto oficial del discurso y de los comentarios espontáneos que Francisco añadía, ya que el discurso fue en castellano.

Empieza agradeciendo el trabajo de preparación con el documento ya citado del paisano Emilio Inzaurraga:

«¿Cómo podemos reformular el carisma de la AC a la luz de Evangelii Gaudium? EG es el marco de toda la acción apostólica hoy en la Iglesia, como lo fue la Evangelii Nuntiandi en su momento, la cual sigue teniendo vigencia. Es el mejor documento pastoral del posconcilio que aún hoy sigue pautando la acción de la Iglesia. La EG es una traducción de la EN, un poco aggiornada, pero lo fundamental está allá, en la EN y esto es un deber de justicia a ese documento, que no perdió actualidad...

Entonces, ¿cómo recrear el carisma de la AC a la luz de la EG, que es el marco de hoy?

Históricamente, la AC ha tenido la misión de formar laicos que asuman su responsabilidad en el mundo. Hoy, concretamente, es la formación de discípulos misioneros. Gracias porque han asumido decididamente la Evangelii Gaudium como carta magna, como plan de trabajo.

El carisma de la AC es el carisma de la misma Iglesia encarnada entrañablemente en el hoy y en el aquí de cada Iglesia diocesana que discierne en contemplación y mirada atenta la vida de su pueblo, y busca renovados caminos de evangelización y de misión desde las distintas realidades parroquiales»⁴⁰.

Luego, todo el discurso va en la misma dirección: caminar hacia una AC en salida:

³⁹ E. INZAURRAGA, *Una Acción Católica en salida*, en <http://www.fiacfca.org/it>

⁴⁰ Discurso del Papa FRANCISCO al II Congreso del FIAC, en <http://www.catholicactionforum.org/27aprile2017congresso/?lang=es>

«Quiero una Acción Católica en este pueblo, la parroquia, en la diócesis, en el país, barrio, en la familia, en el estudio y el trabajo, en lo rural, en los ámbitos propios de la vida. En estos nuevos areópagos es donde se toman decisiones y se construye la cultura.

La Acción Católica no puede estar lejos del pueblo, sino que sale del pueblo y tiene que estar en medio del pueblo. Tienen que popularizar más la Acción Católica. Esto no es una cuestión de imagen sino de veracidad y de carisma. Tampoco es demagogia, sino seguir los pasos del Maestro que no le dio asco nada.

Para poder seguir este camino es bueno recibir un baño de pueblo. Compartir la vida de la gente y aprender a descubrir por dónde van sus intereses y sus búsquedas, cuáles son sus anhelos y heridas más profundas; y qué es lo que necesitan de nosotros. Esto es fundamental para no caer en la esterilidad de dar respuestas a preguntas que nadie se hace.

Se han planteado una Acción Católica en salida, y eso es muy bueno porque los ubica en su propio eje. La salida significa apertura, generosidad, encuentro con la realidad más allá de las cuatro paredes de la institución y de las parroquias. Esto significa renunciar a controlar demasiado las cosas y a programar los resultados. Esa libertad, que es fruto del Espíritu Santo, es la que los va a hacer crecer.

El proyecto evangelizador de la Acción Católica tiene que pasar por estos pasos: primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar. Un paso adelante en la salida, encarnados y haciendo camino juntos. Esto, ya es un fruto que se celebra. Contagien la alegría de la fe, que se note la alegría de evangelizar en todas las ocasiones, a tiempo y a destiempo»⁴¹.

La interpretación que podemos hacer es clara. Francisco dice a la AC que realizando los «pasos» que la EG plantea a toda la Iglesia en su n° 24, «se ubican en su propio eje», es decir, realizan su razón de ser como AC. Por tanto, la AC es una forma radical de intentar vivir la identidad cristiana: ser para la misión.

Estamos plenamente convencidos de que hoy la Iglesia necesita, tal vez como nunca, esta AC. Dicho de otra manera: el gran reto de nuestra AC hoy es dar a la Iglesia lo que ésta más necesita: dinamismo misionero.

⁴¹ *Ibidem.*

Aparece así la lucidez de aquellos dos obispos españoles, Elías Yáñez y Victorio Oliver, no hace muchos años, cuando dijeron, en unos de aquellos encuentros celebrados en un clima distendido: «*Si hoy se releen las Notas con toda su riqueza y posibilidades, no habría más remedio que relanzar a AC*».

Tanto en su versión Especializada como en la General, esta renovada AC está llamada a contribuir a que toda la Iglesia de Jesús avance en la línea que los nuevos tiempos reclaman.

Así lo entiende la nueva AC General:

«En el verano de 2009 comienza su nueva andadura la Acción Católica General. Nace con vocación de ayudar en la misión de anunciar a Jesucristo a todas las personas, de colaborar en la maduración de la fe cristiana de aquellos que dan sus primeros pasos en la Iglesia, de establecer en todas las parroquias una propuesta estable de apostolado asociado para que la acción evangelizadora de los laicos sea más eficaz y se realice en un clima de comunión y celo apostólico. Una propuesta para todos los cristianos de nuestras comunidades parroquiales, para los laicos habituales de nuestras parroquias y diócesis. En este sentido, la Acción Católica General está llamada a ser una herramienta básica que cohesionese al laicado de las Iglesias locales. Por tanto, si responde a su genuina vocación, debe hacerse presente de manera natural en las parroquias.

Un proceso que permite recorrer el camino de la fe, sin interrupciones, desde la infancia hasta la edad adulta. Engloba a niños, jóvenes y adultos en corresponsabilidad, formándolos y enviándolos a ser apóstoles en el mundo de hoy. Una nueva configuración que ofrece la posibilidad de trabajar pastoralmente la realidad familiar de manera natural. Una asociación con fuerza misionera y sentido eclesial, que mira al futuro con esperanza y con la alegría del que se siente acompañado por Jesucristo»⁴².

Por eso, la ACG española vive ilusionada con el próximo Encuentro de laicos. «*Haciendo realidad el sueño de Dios*» que tiene proyectado en Ávila, del 1 al 4 de agosto de 2019:

«Recogiendo esta llamada de la Iglesia en boca del Papa Francisco, sentimos que nuestra vocación y misión, en el momento actual, tiene como reto el salir de nuestras parroquias, sentirnos enviados desde ellas a participar en la

⁴² ACCIÓN CATÓLICA GENERAL, en <http://www.accioncatolicageneral.es>

construcción de una sociedad acorde al Plan de Dios, a tener una presencia más significativa en la vida pública.

Para que esto sea una realidad necesitamos crear espacios donde formarnos, compartir con otros y sobre todo discernir las llamadas que el Señor nos hace para dar testimonio en los diferentes órdenes del entramado social: familia, trabajo/economía, cultura y mundo socio-político.

Como conclusión del Encuentro celebraremos el X Aniversario de la Acción Católica General. Son 10 años de esta nueva andadura que, tras un proceso de reconfiguración acogimos, en un clima de esperanza y alegría cristiana, los Estatutos que nuestros obispos españoles aprobaron de forma colegiada en su XCIII Asamblea Plenaria»⁴³.

Asimismo, para los Movimientos Especializados ha sido un tiempo de gracia y de esperanza el proceso de diálogo mantenido en los últimos años con los Pastores, en orden a reafirmar y renovar nuestro compromiso eclesial desde la AC, como manifiesta la HOAC:

«La AC nació para evangelizar a hombros de laicos, en palabras de don Victorio Oliver. Si somos fieles a la novedad inagotable del Evangelio, a la novedad inagotable de la extraordinaria misión de la evangelización a la que somos convocados por la Iglesia, descubriremos el verdadero dinamismo de la realización personal (EG, 10), descubriremos que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es, en definitiva, la misión.

A hombros de laicos quiere plantarse la Iglesia en el corazón del mundo, con mujeres y hombres militantes, que conciben la vida siempre en camino, como campamento; que encaran la vida porque quieren vivir como discípulos de Jesús, siguiéndolo; que quieren testimoniar su fe en Jesucristo, muerto y resucitado, personal y comunitariamente...que viven preocupados de transformar el mundo, la sociedad en la que viven; hombres y mujeres que se llaman Iglesia, porque se saben Iglesia, cristianos diocesanos, sin más»⁴⁴.

Otro Movimiento Especializado, el de los Profesionales Cristianos (PX), plantea así su identidad:

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ HOAC, HOAC, *Acción Católica para la Pastoral Obrera*, Documento interno, 30 de marzo de 2016, 29.

«Convocados por el Señor, llamados a permanecer unidos a Él y enviados hasta los confines del mundo. Profesionales Cristianos, somos Iglesia en medio del mundo, constructores del Reino desde nuestras obligaciones diarias, especialmente las profesionales. Mundo y servicio profesional son nuestro campo e instrumento de siembra. Atentos al acompañamiento y formación de nuestros militantes en su compromiso con la evangelización de la cultura. Como Movimiento de Acción Católica, nuestra especificidad es ser voz de la Iglesia en medio de las profesiones y voz de las profesiones en medio de la Iglesia»⁴⁵.

Y sus retos del momento:

«Retos:

1. Ahondar en la vivencia de la profesión como espacio en el cual encarnar la fe. Como espacio de encuentro con el Señor y con los hermanos, por lo tanto, posibilitador e impulsor de nuestro compromiso salvífico al servicio del mundo.

2. Seguir mejorando como discípulos de Jesús desde el ejercicio cotidiano de las profesiones, identificando los bienes internos de cada una y promoviendo los medios necesarios para ser fieles a los mismos.

3. Profundizar y ajustar el análisis de los problemas e injusticias presentes en el ámbito profesional (desigualdad, burocratización, tecnificación, auto-referencialidad, olvido de los usuarios, etc.) así como las dinámicas destinadas a leer los signos de los tiempos, y discernir nuestra presencia evangelizadora en dichos contextos.

4. Contribuir a la ‘re-etización’ y ‘re-politización’ de las profesiones, amparadas en una auténtica ‘re-espiritualización’ que dote de sentido a toda la obra transformadora y evangelizadora que como Profesionales Cristianos hemos asumido.

5. Profundizar y discernir en la frontera, las posibilidades y virtualidades del diálogo entre fe y cultura»⁴⁶.

En la FRATER lo intentamos vivir así, según reflejamos en nuestra programación diocesana como Movimiento:

⁴⁵ PROFESIONALES CRISTIANOS (PX), “Realidad y Proyecto”, 6 de mayo de 2016, en http://profesionalescristianos.com/wp-content/uploads/2016/05/ProfesionalesCristianos_Documento-obispos_MAY2016.pdf, 3.

⁴⁶ *Ibidem*, 9.

“Enviad@s como levadura. Nuestro lema quiere expresar que queremos ser en nuestra tierra canaria como la levadura de la que habla Jesús en el Evangelio (Mt. 13, 39): es poca cosa, casi insignificante, pero tiene mucho vigor y fuerza y es capaz de transformar la masa y convertirla en pan. Nosotr@s somos poc@s y con muchas limitaciones, pero con la fuerza de Jesús estamos llamad@s a realizar una acción transformadora en nuestra sociedad. Y así anunciar la Buena Noticia de Jesús... En nombre de Dios es la Iglesia la que nos envía a la misión»⁴⁷.

La lectura frecuente, casi diaria, de la carta programática de Francisco, a lo largo de estos seis años, a algunos nos ha ido llevando a la convicción de que lo que la Iglesia de Jesús necesita hoy, para poder comunicar la Alegría del Evangelio al mundo, es la opción por un cristianismo volcado al compromiso con los últimos de la sociedad, la opción por una ecología integral, de la que habla en su otra gran carta, *Laudato Si*.

Una ecología integral que busque, a un tiempo, combatir la pobreza, devolver la dignidad a los excluidos y cuidar la naturaleza⁴⁸, de forma que los cristianos, siguiendo el modelo de Francisco de Asís, nos comprometamos a «*cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos*». Que seamos, «ciudadanos del mundo», según la acertada expresión del amigo ecologista Eugenio Reyes⁴⁹.

Para caminar hacia esa Iglesia, es fundamental y prioritario hoy, más allá de las urgencias y ocupaciones administrativas, catequéticas y culturales del momento, que se recupere la experiencia comunitaria en pequeños grupos, esos «*espacios sanadores y motivadores*» en los que se pueda recuperar la originalidad del Evangelio, donde volvamos a la experiencia del encuentro con Jesús, donde se compartan y se discernan las opciones de vida y de acción, desde donde seamos lanzados al compromiso transformador de la historia⁵⁰.

⁴⁷ FRATER LAS PALMAS, *Programa Diocesano, cuatrienio 2016-2020*.

⁴⁸ Cfr. Papa FRANCISCO, *Laudato Si*, 139.

⁴⁹ Cf. *Evangelii Gaudium*, 216

⁵⁰ Cf. *Evangelii Gaudium*, 77, donde Francisco cita precisamente un mensaje de la Acción Católica italiana, cuyo tenor original podemos reproducir: AZIONE CATTOLICA ITALIANA, *Messaggio della XIV Assemblea Nazionale alla Chiesa ed al Paese*, 8 de mayo de 2011, “*Forti di questo incoraggiamento, desideriamo offrire luoghi in cui rigenerare la propria fede in Gesù crocifisso e risorto, in cui condividere le proprie domande più profonde e le preoccupazioni del quotidiano, in cui discernere in profondità con criteri evangelici sulla propria esistenza ed esperienza, al fine di orientare al bene e al bello le proprie scelte individuali e social*”, en <https://azionecattolica.it/archivio-fattodelgiorno/messaggio-dell%E2%80%99ac-alla-chiesa-e-al-paese>

En estas tareas hoy prioritarias de salir al compromiso, volver a Jesús y experimentar la comunidad en pequeños grupos, la AC tiene una valiosa y dilatada experiencia, que debemos compartir con el resto de la comunidad cristiana.

En definitiva, los que formamos parte de estos Movimientos de la actual AC, nos sentimos reconocidos, confirmados y convocados en nuestro caminar con estas palabras que el Papa Francisco utiliza para valorar la valiosa contribución de estas instituciones eclesiales, junto a las comunidades de base, pequeñas comunidades y otras formas de asociación:

«Son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia»⁵¹.

⁵¹ *Evangelii Gaudium*, n° 29.